www.cineclubnucleo.com

Con el apoyo del INCAA y la gerencia de Espacios INCAA

- Fundación sin fines de lucro
- Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
- Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
- Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires

Temporada Nº **57**
Exhibición Nº **7281 7282**
Cine **GAUMONT**

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 4825 4102, o escribiendo a: **nucleosocios@argentina.com**

Buenos Aires, martes 11 de mayo de 2010

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 16 años**

LA CARRETERA

(*The Road,* Estados Unidos-2009)

Dirección: JOHN HILLCOAT. *Argumento:* sobre una novela de Cormac McCarthy. *Guión*: Joe Penhall. *Fotografía*: Javier Aguirresarobe. *Diseño del film*: Chris Kennedy. *Música original:* Nick Cave, Warren Ellis. *Montaje*: Jon Gregory. *Diseño de sonido*: Leslie Shatz. *Dirección de arte*: Gershon Ginsburg. *Decorados*: Robert Greenfield. *Vestuario:* Margot Wilson. *Elenco:* Viggo Mortensen (el padre), Kodi Smit-McPhee (el hijo), Robert Duvall (el Viejo), Guy Pearce (el hombre final), Molly Parker (la mujer final), Michael K. Williams (el ladrón), Garret Dillahunt, Charlize Theron (la madre), Bob Jennings, Agnes Herrmann, Buddy Sosthand (Archer), Kirk Brown, Jack Erdie, David August Lindauer, Gina Preciado, Mary Rawson, Jeremy Ambler, Chaz Moneypenny, Macey Byrne-Houser, Brenna Roth, Jarrod DiGiorgi, Mark Tierno, Aaron Bernard, Paul Hodge, Nick Pasqual. *Producción*: Erik Hodge, Paula Mae Schwartz, Steve Schwartz, Nick Wechsler. *Producción ejecutiva*: Marc Butan, Mark Cuban, Rudd Simmons, Todd Wagner. *Productoras*: Dimension Films, 2929 Productions, Nick Wechsler Productions, Chockstone Pictures, Road Rebel. *Duración original*: 111’.

Este film se exhibe por gentileza de Distribution Company

El Film

La carretera es una gran adaptación de la novela de Cormac McCarthy. John Hillcoat disfruta de una excelente caligrafía que traduce el pesimismo inherente y hedor a muerte de la novela. El peso que el escritor Cormac McCarthy ha adquirido en la narrativa norteamericana reciente se ha correspondido con un creciente interés del cine hacia su obra. Si bien **Espíritu salvaje** (*All the Pretty Horses,* Billy Bob Thornton-2000), primera traducción de una novela suya a la pantalla, no acertaba a encontrarse con la esencia de la escritura McCarthiana, sí lo hacía **Sin lugar para los débiles** (*No Country for Old Men*, Joel y Ethan Coen-2007), tan nihilista y desgarrada como su equivalente en papel, pero sin dejar de lado el toque Coen. **La carretera**, cinta que clausurara el pasado Festival de Sitges, era otro gran título que esperaba su turno, y el atrevimiento se revelaba incluso mayor si atendíamos a la premisa: un escenario post-apocalíptico en el que un hombre y un niño vagan tratando de sobrevivir un día más, aferrándose a un último resquicio de humanidad en un mundo que ya no se lo puede permitir.

Pese a que la sequedad y la desesperanza asumida en la gramática de McCarthy no se presentaban mimbres fáciles para una adaptación a gran escala, es justo reconocer que John Hillcoat ha conseguido un notable equilibrio entre la arisca literatura del autor y las concesiones emotivas al gran público. Esto quiere decir que **La carretera** sigue sin complejos la senda iniciada por los hermanos Coen, pero donde a aquellos les bastaba insuflar su estilo para dar otra dimensión a la obra de partida, Hillcoat prefiere depurar las imágenes ofrecidas por el escritor y preocuparse por alcanzar algún grado de emotividad en su fidelidad a la novela original. En estos menesteres sus mayores aliados son Nick Cave y Warren Ellis, firmantes de la banda sonora y continuadores de una cierta tendencia de introducir compositores de sensibilidades más externas a las partituras para cine (hablamos de la banda sonora de Jonny Greenwood para **There will be blood**, o la de los mismos Cave

y Ellis para **El asesinato de Jesse James por el cobarde Robert Ford**. Su música puntúa sin oportunismo, cala sin insistir. Sus notas suenan como la última esperanza de una humanidad casi extinguida. **La carretera** escenifica extraordinariamente el mundo devastado que ideó McCarthy y no hay fisuras en la labor de Viggo Mortensen y Kodi Smit-McPhee. El pesimismo inherente y el hedor a muerte de la obra literaria no son iguales a los de la cinematográfica. Hillcoat es un adaptador extremadamente fiel y alcanza a absorber la escasa fe en la humanidad que destilaba la novela.

(Jordi Revert, extraído de www.labutaca.net)

Una gran catástrofe se ha cebado con la Tierra, y son pocos los que se mantienen con vida e intentan buscar comida y defenderse de una ola de canibalismo que recorre los caminos. Hambre y miedo para un panorama apocalíptico donde un padre trata de salvar a su hijo de la barbarie que asola el mundo y llegar hasta los territorios del sur. Una historia de supervivencia en una selva en la que el hombre se ha convertido en el principal enemigo de sí mismo, porque ha dejado de distinguir entre el bien y el mal, porque las situaciones extremas en las que se encuentra le han colocado en la tesitura de matar para vivir o de mantener el fuego de la humanidad en un corazón endurecido por la adversidad. Esta es la historia que nos cuenta **La carretera** a partir de la novela de Cormac McCarthy –Premio Pulitzer en 2007–, y en la que John Hillcoat se esmera en crear una situación de desolación en un entorno opresivo y salvaje, donde la muerte y el suicidio son una amenaza permanente.

Aunque hay una historia personal de un padre con su hijo y se buscan momentos de emoción, **La carretera** es una cinta fría y conceptual, sin ternura humana y con gran intensidad dramática, en la que las atmósferas plomizas e irrespirables aplastan los sentimientos. Su punto fuerte está en la lograda ambientación de una fotografía de Javier Aguirresarobe que juega con los contrastes de luz, en una puesta en escena con algunos planos de gran intensidad expresiva donde el individuo se ve solo e indefenso —en esos parajes inhóspitos o en el puente semiderruido—, en una interpretación muy física de un Viggo Mortensen que sostiene todo el metraje, y en un guión de fuerte calado metafórico y gran hondura antropológica. Porque la película debe entenderse, ante todo, como una fábula que nos habla de la condición moral del hombre, de su animalización —canibalismo— cuando decide hacer cualquier cosa con tal de salvarse, de la pérdida del discernimiento de lo que es bueno y de la desconfianza instalada en unas relaciones en las que todos nos sentimos perseguidos.

Desde esa óptica cobra fuerza un inocente niño que es visto como un dios o como un ángel porque siempre lo justifica todo y da muestras de compasión, alguien que no quiere aprender algunas lecciones de un padre que camina por el precipicio de la deshumanización aun teniendo buenas intenciones, que se cuestiona si haciendo eso "seguirá siendo de los buenos"… Y sólo bajo ese prisma alegórico se entiende ese viaje hacia el sur —hacia la luz y el calor del sol— o esa búsqueda de un mar azul o de la misma comida, esas "apariciones" del anciano o del hombre negro que vienen a dar una oportunidad a los viajeros de sacar lo mejor de sí mismos. Sin la verosimilitud de lo realista y con toda la fuerza de las ideas, Hillcoat nos ofrece un análisis humanista de nuestra sociedad, donde la lucha por la comida —véase materialismo y consumismo— "mata" un encuentro con el propio hombre que debería caracterizarse por el afecto y la libertad. Por tanto, esa carretera del título bien podría ser la que debe recorrer el niño en su proceso de maduración, a la busca del cariño materno que le faltó y de la conciencia que el mundo se empeña en destruir. Y para ese viaje, necesita la pistola con que defenderse de peligros, el fuego encendido en el corazón y también la seguridad de "estar con los buenos", si no quiere dejar de reconocerse a sí mismo. Una confianza en el hombre y en el poder de la libertad y del amor que llevan al padre a decirle a su hijo que «si yo fuera Dios, crearía este mismo mundo porque así podría tenerte a ti».

(Julio Rodríguez Chico, extraído de www.labutaca.net)

La carretera se trata de una propuesta de valor intrínseco elevado, una película que, de acuerdo con su intencionalidad narrativa, acongoja con su ritmo moroso —quizá no tan cortante como el de la narración literaria, pero igualmente pausado—, punteado por episodios de máxima tensión gracias a los cuales la trama avanza con la suficiente viveza. También lo hace a través de su ambientación, fastuosamente mortecina, con un cielo permanentemente gris y un paisaje de desolación absoluta (destacadísima fotografía del español Javier Aguirresarobe) y con su capacidad para trasvasar al espectador toda la desesperación e impotencia en que se desarrolla la peripecia vital de los protagonistas, interpretados de forma ajustada y sobria por los dos actores que absorben la práctica

totalidad del metraje (si dejamos aparte esos pasajes en que podemos ver al “vértice ausente/ausentado del triángulo”, la madre, interpretada por Charlize Theron), un Viggo Mortensen fenomenal y un no menos magnífico Kodi Smit-McPhee. Una propuesta, en suma, de enorme interés y a la que sólo cabría poner, como mínimas objeciones, un par de apuntes puntuales.

En conclusión, **La carretera** es una muy buena adaptación de la novela de Cormac McCarthy y una película que, más allá de esos mínimos “peros”, merece, y mucho, la pena ver. ¿Una forma de exorcizar el miedo a lo irreparable? También. Probablemente…

(Manuel Márquez, extraído de www.labutaca.net)